

EL PODER DEL MITO

Esther C. García Tejedor

➤ ESPACIO Y TIEMPO MÍTICOS

Las narraciones míticas trascienden nuestra condición espacio-temporal. Mircea Eliade utiliza la expresión “espacio y tiempo míticos” para referirse a esas dimensiones superiores donde transcurre el mito, desde los que expresan la creación del mundo hasta los que retratan la sucesión de las leyes de la naturaleza (M. Eliade, *Tratado de Historia de las religiones: morfología y dinámica de lo sagrado*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1981). Son el espacio y el tiempo en que transcurren los acontecimientos divinos, que se intentan reproducir en los rituales, que tienen como misión intentar introducir esa esfera superior, poderosa y significativa, en esta esfera real, insignificante y transitoria, de modo que ésta adquiera el poder y la fundamentación de aquella. En realidad, se trata del ámbito de lo significativo.

En los mitos, en efecto, se narran cosas “maravillosas”. Pero, lejos de ser una mera invención, son la expresión simbólica de un origen y significado del universo, de cada una de sus partes y de cada una de sus fuerzas y actividades. Por ello el mito no puede ser individual; el mito pertenece, al menos, a un pueblo entero; es un bagaje explicativo del sentido de su existencia, de su forma de vivir; se apoya en la tradición porque necesita remontarse a ese tiempo anterior, fundante, al origen de los tiempos.

El mito, para ser tal, ha de poder ser invocado, al menos en el deseo, para dar sentido y sustento a esta esfera de nuestra realidad, tanto en lo natural como en lo cultural. No hay una sola perspectiva desde la que aproximarse a él; el poder del mito radica en que sus raíces se anclan en factores históricos, psicológicos, lingüísticos, sociológicos y culturales a partes iguales. Evoluciona, crece y se nutre de cada nueva inquietud y cada nueva expresión de las culturas en las que se desarrolla o que lo van acogiendo.

El mito no es meramente una narración. No basta con que sea recitado o escrito; para adquirir su pleno poder significativo, el mito tiene que ser vivido. Las creencias y significados latentes reclaman patentizarse en la vida de los seres humanos, dando así lugar a rituales diversos. Los ritos consisten fundamentalmente en imitar un acontecimiento primordial, significativo y fundante. Al invocar el mito de la creación, el

ser humano intenta mantener ese orden cósmico, ese primer sentido que dio fundamento a la realidad. Tememos al sinsentido más que a nada; hay algo en nuestra naturaleza que, una vez que nos define como humanos (la capacidad de simbolizar, de dar sentido al universo), nos encauza y atrapa al mismo tiempo.

Actividades. Texto

Por muchos ayer reales que interpolemos, el orbe habitado por los Aquiles y los Agamenón no tiene comunicación con nuestra existencia y no podemos llegar a ellos paso a paso, desandando el camino hacia atrás que el tiempo abrió hacia delante. El pasado épico no es nuestro pasado. Nuestro pasado no repugna que lo consideremos como habiendo sido presente alguna vez. Mas el pasado épico huye de todo lo presente, y cuando queremos con la reminiscencia llegarnos hasta él, se aleja de nosotros galopando como los caballos de Diomedes, y mantiene una eterna, idéntica distancia. No es, no, el pasado del recuerdo, sino un pasado ideal. Si el poeta pide a la Mneme, a la memoria, que le haga saber los dolores aqueos, no acude a su memoria subjetiva, sino a una fuerza cósmica de recordar que supone latiendo en el universo. La Mneme no es la reminiscencia del individuo, sino un poder elemental.

Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote*, Meditación primera.

- ✚ ¿Qué intenta explicar aquí el autor? ¿Qué diferencia plantea entre “nuestro pasado” y el “pasado épico”?
- ✚ ¿Sabes quiénes son Aquiles y Agamenón? ¿Crees que han podido existir alguna vez? ¿Qué los hace “míticos”?
- ✚ ¿Crees que se plantea aquí el mito como algún tipo de realidad, aunque distinta a nuestra existencia? ¿Qué tipo de realidad sería?
- ✚ ¿Por qué considera a Mneme un poder elemental? Busca el comienzo de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, de la *Teogonía* de Hesíodo... Y señala qué tienen en común.

❖ HIEROFANÍAS

Significa que algo sagrado se nos muestra. Puede mostrarse en el cielo, en una montaña, en un árbol, en una piedra... pero en cuanto lo sagrado se manifiesta, ese fenómeno físico ya no es simplemente la piedra, la montaña o el árbol; es una puerta a una dimensión significativa de la realidad. En palabras de M. Eliade, el cosmos entero puede convertirse en una hierofanía.

Del mismo modo, para el ser humano cualquier cosa puede adquirir una dimensión simbólica: objetos que pertenecieron a un ser querido, lugares donde vivimos una experiencia especial, melodías que no solo nos generan emociones, sino que nos trasladan a momentos en que las sentimos por primera vez. Pero estas experiencias en que algo (un objeto, un lugar...) adquiere una dimensión significativa, pertenecen a vivencias individuales. Aun compartiendo en sus raíces humanas esta naturaleza, el mito trasciende la experiencia vital individual y nos transmite nuestra pertenencia a un grupo o, más allá, al cosmos entero.

Entre las hierofanías podemos destacar lo que Eliade denomina *hierogamias*, una unión marital sagrada. Para explicar el devenir del mundo y la existencia y diversidad de todo cuanto vemos el ser humano necesita partir, por analogía, de lo que se le manifiesta como productivo. Al igual que los animales, el mundo ha debido generarse a través de la unión de opuestos, de este modo se sexualizan los elementos compositivos de la naturaleza y se idean complejas genealogías de dioses que conservan ciertos atributos de sus padres mientras que van dando lugar a las nuevas etapas de desarrollo del mundo.

Uno de los rasgos que se suele señalar como diferenciador entre lo que se ha dado por contrastar como “mito” y “logos” es que el primero ofrece explicaciones remontándose al origen de los tiempos, mientras que el logos se basa en la realidad observable; frente a la teogonía, la búsqueda del *arché*. La frontera entre ambos, en realidad, es más difusa de lo que se ha planteado. Pero podemos presentar, a modo de ejemplo, la teogonía más cercana a nuestra cultura, la de Hesíodo.

Teogonía de Hesíodo

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro. Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos...

Gea: la materia prima. El Tártaro: la nada. Y un dios que no es una sustancia más sino una energía generatriz: Eros.

Podemos distinguir dos perspectivas para su interpretación: la cosmogónica y la cosmológica. La cosmogonía presenta las distintas generaciones de dioses que explican la formación del mundo, desde sus orígenes hasta nuestros días. En cuanto a la cosmología, los dioses representan fuerzas actuales de la naturaleza y, según evolucionan las civilizaciones, poderes y jerarquías sociales y elementos culturales presentes en el momento en que se formulan o reinterpretan –divinidades de la agricultura (Deméter...), metalurgia (Hefesto...) –...

De Urano a los dioses olímpicos

En principio, Urano (el Cielo) está unido a Gea (la Tierra). Urano representa la fecundidad sin límites. No se separa de la Tierra. Genera una serie de monstruos (Titanes¹ y Titánides², Cíclopes³, Hecatonquiros⁴...) informes y desmesurados. Por su insaciabilidad y la repulsión por los hijos que genera, no se separa de Gea, y estos seres permanecen encerrados en el seno materno de la Tierra. Pero uno de ellos, Cronos (el tiempo), alentado por su madre, le castra, y

¹ Océano (el río que rodeaba la Tierra), Ceo, Crío, Jápeto (relacionado con el origen del género humano), Hiperión (el padre del Sol, o el Sol mismo) y Cronos.

² Tía, Rea, Temis (tal vez una antigua diosa de la tierra, personificaba la ley sagrada que rige el universo), Mnemósine, Febe y Tetis –ésta, con Océano, engendra a Metis (la astucia), primera esposa de Zeus, a la que devora–.

³ Arges, Estéropes y Brontes, designan respectivamente el rayo, el relámpago y el trueno. Son las armas que entregarán a Zeus para vencer a su padre y a los Titanes. Maestros herreros. Sus espíritus viven en las cuevas del Etna tras ser asesinados por Apolo, en venganza por el asesinato de Asclepios.

⁴ Monstruos que, según indica el nombre, tenían cien brazos cada uno y simbolizaban quizá la fuerza salvaje y brutal que solía atribuirse a las primeras generaciones humanas. En alguna tradición aparecen como hijos de estos Pan, Dione, Etna y las Musas.

arroja su miembro al mar⁵. Desde ese momento, el cielo se separa de la tierra y sube a lo alto, y se inicia la lucha de los titanes y demás hijos de Urano, bajo la hegemonía de Cronos.

El mito refleja la generación del cosmos desde una unidad primordial, a partir de la cual aparecen dos principios contrapuestos, uno activo y generador y otro pasivo y receptor. La unión de Urano y Gea es una hierogamia. La mera materia prima, como unidad, en principio no puede más que dividirse (como un proceso de mitosis), pero cuando aparece la primera diferenciación puede entrar en juego Eros, esa energía de atracción de opuestos necesaria para que se inicie el proceso de generación que caracteriza este mundo.

La castración de Urano y su separación de Gea implica el primer momento diferenciador, y el origen de la evolución del mundo. El cielo es definitivamente separado de la Tierra, y comienza el movimiento, el desarrollo del mundo; pero es un desarrollo sin orden ni concierto, de fuerzas desatadas, salvajes y caóticas. El universo en formación, pero aún sin leyes.

Cronos, a su vez, es destronado por su hijo Zeus. Aquél, al igual que su padre, impide el desarrollo de sus hijos, pero esta vez es por miedo a ser destronado y lo que hace es devorarlos según nacen. Su esposa y hermana Rea (una Titánide) le engaña cuando nace Zeus: envuelve una piedra en pañales, lo esconde en los montes de Creta y lo entrega a la nodriza Amaltea, que lo amamanta con leche de una cabra (origen de la Vía Láctea). Cuando es adulto destrona su padre y le obliga a vomitar a sus hermanos⁶. Comienza así la hegemonía de Zeus y los dioses olímpicos.

La siguiente hierogamia ilustra el avanzar en la formación del mundo; Cronos ya no es el cielo sin más, sino ese cielo en evolución que marca el tiempo; Rea, por su parte, no es mera materia prima, sino el principio de la naturaleza salvaje. La lucha por imponer un nuevo estadio (el cosmos como lo conocemos) se ilustra del mismo modo que el estadio anterior: un padre celoso del nacimiento de sus hijos y una lucha generacional, siendo de nuevo la joven la triunfante, ahora la generación olímpica.

Esta nueva generación representa el estadio de las formas y las leyes: la medida, el orden, los ciclos de la naturaleza, con sus estaciones, la alternancia del día y la noche... De ahí que tengan forma armónica, medida y hermosa, frente a la desmesura y monstruosidad

⁵ de ahí nacerá Afrodita, y de las gotas de sangre que caen a la Tierra y la fecundan los Gigantes (imagen mítica de las primeras razas humanas; Giges = nacido de la tierra), las Erinias (espíritus vengadores de los delitos de sangre) y las Ninfas Melíades (literalmente, ninfas de los fresnos).

⁶ Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón.

de la anterior generación de titanes, cíclopes y hecatónquiros. A estos nuevos dioses están consagrados los juegos Olímpicos.

Al igual que sus progenitores masculinos, Zeus conserva el poder de la fertilidad del cielo (su símbolo es el rayo). Pero ahora se reparte el reino con sus hermanos: para Poseidón el mar y para Hades el inframundo. Es también dios soberano, y conserva su carácter de dios-padre, pero añade rasgos más específicos y civilizados. En cuanto a divinidad de la tierra, de Rea, la naturaleza salvaje, pasamos a Deméter, diosa de la agricultura. Otros rasgos de esa primitiva diosa tierra madre se reparten con sus hermanas: Hera la soberanía y Hestia la castidad, representando la protección de la intimidad del hogar.

A partir de estas divinidades se desarrollarán otras, que representarán matizaciones o evoluciones de las fuerzas o potencias que representan sus progenitores. Hefesto, por ejemplo, en el estadio en que se presenta en la mitología clásica, representa la evolución hacia la metalurgia. Mitos como Apolo y Dafne ilustran la resistencia del laurel (Dafne en griego) a sucumbir al fuego del sol (Apolo es un dios solar). Ares y Afrodita representan la polarización del amor y el odio, y el mundo se va plagando de dioses y semidioses, ninfas y sátiros que intentan personificar el sentido último de la naturaleza y las interacciones entre los distintos elementos que pueblan el universo que habitamos.

Actividades. Reflexión y debate

- ✚ Busca similitudes y diferencias entre la Teogonía de Hesíodo y la teoría del Big Bang. ¿Es posible que el ser humano intuya, o quizá tenga arquetipos, sobre el origen del mundo? ¿Puede ser el mito una forma primitiva de conocimiento? Debatid sobre ello.
- ✚ Busca mitos de la creación de otras culturas; en la cuenca oriental del Mediterráneo tienes, por ejemplo, el Enuma Elish, los Textos de las Pirámides, el Génesis de la Biblia... Busca trazas de relación entre unos y otros: si los más primitivos han dado lugar a reinterpretaciones en otras culturas... Podéis ayudaros

de un mapa donde ubiquéis los mitos y establezcáis flechas de posible influencias culturales.

✚ ¿Y ahora qué pensamos? ¿De qué está hecho todo?

❖ RITOS MISTÉRICOS: MITOS DE LA VEGETACIÓN Y LA SALVACIÓN

Misterios de Eleusis

Asociados al mito de Deméter y Perséfone. La primera, hija de Rea y hermana de Zeus, representa la tierra cultivada. En el Himno a Deméter se narra el rapto de su hija Perséfone (divinidad infernal, relacionada con la Luna; la Proserpina romana) por Hades, quien se enamora de ella y se la lleva a los infiernos para hacerla su esposa. Deméter abandona el Olimpo, niega su bendición a la tierra que, desde ese momento, se vuelve estéril, y, vestida de luto, comienza su peregrinaje por la tierra en busca de su hija. Llega así a Eleusis, donde hace una parada para descansar. Mientras la fertilidad desaparece de la tierra, hasta el género humano está a punto de extinguirse. Zeus se ve obligado a intervenir y envía a Hermes para que inste al dios subterráneo a devolver a la joven diosa. Hades accede, pero antes ofrece a su amada un grano de granada, fruto prohibido que impide el regreso del mundo de los muertos. De este modo, Perséfone ha de regresar todos los años al infierno, donde permanece la mitad del año o un tercio, durante la época invernal.

En Eleusis enseña a sus príncipes el secreto de la agricultura, y les insta a levantar un templo en su honor. Los ritos asociados a estos misterios reproducen la peregrinación de Deméter y la bajada de Perséfone al mundo de los muertos. Sus oficiantes portan antorchas y repiten fórmulas para salir de los infiernos.

Se trata de un mito de la vegetación, y desde ahí del renacer asociado a la primavera. Perséfone, encarnando los ciclos de la naturaleza, “muere” todos los inviernos y renace cada primavera. Parte de una creencia sobre lo subterráneo aún más primitiva. También los astros parecen ocultarse en el submundo para volver a asomar de nuevo, por el Este. El más obvio es el rito del Sol, pero también la Luna aparece y desaparece, crece y decrece... Desde la perspectiva de nuestro espacio, para un hombre primitivo parece que el espacio por debajo de nuestros pies se relacionara con la muerte y, por relación, con la vida; de la tierra brotan las plantas y a la tierra vuelven los restos orgánicos de los muertos.

Es fácil pensar que de tal espacio, físicamente ubicado, a lo mejor se puede salir... Avanzando desde ahí, el descubrimiento que supuso saber cómo generar cosechas dio lugar a nuevos mitos.

En los misterios de Isis y Osiris encontramos una ilustración del secreto de la vida que supuso la agricultura. Osiris (representado de color verde, aludiendo a la vegetación) es también Sol de la noche; muere despedazado por su hermano Seth (como se despedaza la semilla cuando es enterrada, para dar lugar a una nueva vida), pero su esposa y hermana Isis le recompone y resucita, engendrando a Horus póstumamente con él. Dionisos nace dos veces: primero es engendrado en el vientre de Sêmele pero cuando ésta cae fulminada ante el resplandor de Zeus éste le inserta en su muslo y lo resucita. Orfeo baja a los infiernos para rescatar a su amada Eurídice...

Referencias a la vida y la muerte, despedazamientos, bajadas al infierno y posterior resurrección, son rasgos comunes a los ritos místicos. Estos ritos reproducían el sufrimiento y la muerte de algún dios que de alguna manera supera la muerte. Inspirándose en el secreto de la vida que se descubre con la agricultura, el ser humano pronto intenta dotar de significado su propia vida imaginando un mismo renacer tras la muerte.

Actividades. Investiga e interpreta

- ✚ Busca en un diccionario de mitología (recomiendo el de Pièrre Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*. Ed. Paidós) cualquier personaje que te guste especialmente. Anota sus hazañas, de quién es hijo/a, qué significa su nombre... E intenta improvisar tú una interpretación sobre el significado del mito.
- ✚ Investiga si hay versiones posteriores (en la literatura, en el cine...) o usos de ese mito.
- ✚ ¿Por qué has elegido ese? Busca paralelos de lo que representa en la actualidad o imagina cómo sería ahora o qué papel tendría si se encarnase.